

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

ROBERT STREIT & Johannes Dindinger (*Bibliotheca missionum*, I, Münster, 1916, N° 1117, pp. 569-570) y Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández (*Bartolomé de las Casas... Bibliografía crítica...*, Santiago de Chile, 1954, N° 582, pp. 253-254) apuntan, respectivamente, una *Memoria* o *Discurso del doctor don Servando Mier, natural de México, confirmando la apología del obispo Casas, escrita por el reverendo obispo de Blois, Monseñor Henri Grégoire, en carta escrita a éste. Año 1806*, que "aún no se incluye en las obras ni en las bibliografías publicadas de fray Servando", según hemos registrado en nuestra *Biblioteca Americana* (*Universidad de México*, noviembre de 1957, vol. XII, N° 3, p. 4).

Se trata de un escrito bien representativo del doctor Mier, que publicó por primera y única vez Juan Antonio Llorente en su *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, don Bartolomé de Las Casas* (París, En casa de Rosa, librero, 1822, tomo segundo, pp. 403-438), y al mismo tiempo traducido al francés por el propio Llorente e impreso con las *Oeuvres de don Barthélemy de Las Casas, évêque de Chiapa...* (París, Alexis Eymery, libraire-éditeur, 1822, tome second, pp. 398-429), bajo el título de *Lettre écrite en 1806 par le docteur don Servando Mier, de Mexico, à M. Henri Grégoire, ancien évêque de Blois, à l'appui de l'apologie de don Barthélemy de Las Casas publiée par ce prélat*.

Cronológicamente debe situarse entre las primeras obras de fray Servando. Anteriores a 1806 se conocen pocas: los *Apuntes* para el sermón del 12 de diciembre de 1794, las *Representaciones y escritos* del proceso a que dio lugar aquél, y las *Cartas al Dr. Juan Bautista Muñoz*, 1797, sobre los mismos temas guadalupanos (*Colección de Documentos...*, de Hernández y Dávalos, México, 1879, tomo III). La primera décima de la "carta escrita en verso y rotulada *ad fratres in eremo*", cuando la fuga de Las Caldas, y el "sueño poético" dirigido a Jovellanos, 1796, aparecen en las *Memorias* (edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Editorial Porrúa, S. A., 1946, I, pp. 230-231 y 236-238). De 1801 son la traducción de *Atala* (quizá el *Prefacio* sea también de Mier) y otros escritos desconocidos: una disertación para probar la existencia de Cristo, negada entonces por Volney, "el artículo tocante a la España" de las Actas del Segundo Concilio Nacional de París, y una "carta latina" a Langlés; hacia 1803 escribió una carta a don Luis Tres Palacios y otras a don Pedro de Estala, editor del *Viajero Universal*, tituladas *Tulitas Cacaloxochitl Cihuaipiltzin Mexica*, de las cuales sólo se tienen referencias (*Memorias*, edición citada, II, pp. 28, 30, 44 y 187). De las 36 décimas de los *Gritos del Purgatorio* que fray Servando escribió en la prisión de Los Toribios y de Sevilla, cuaresma de 1804, se conocen las 30 transcritas en las *Memorias*: "Pondré aquí algunas para muestra" (II, pp. 219-224. Otras cartas

desconocidas: "Había escrito en mi fuga [de Las Caldas] a mi agente" (I, p. 231, y en Cádiz, 1805, escribe "al señor inquisidor Yéregui; pero había muerto, y la pesadumbre me puso en cama" (II, p. 233).

De nuevo en fuga, contempla la batalla de Trafalgar, 21 de octubre de 1805, y pasa la raya portuguesa. Ya en 1806 lo tenemos redactando, seguramente en Lisboa, la carta "à M. Henri Grégoire, ancien évêque de Blois". No es la primera comunicación de fray Servando con el obispo juramentado. En las *Memorias* constan numerosas noticias sobre la mutua estimación que se profesaron, a partir de su encuentro en París, 1801 (II, p. 41 y 44-45):



Fray Servando— "el honor de la cita"

Dos acontecimientos hubo en París en mi tiempo dignos de contarse... El célebre Grégoire, obispo de Blois, fue el alma de este Concilio [el segundo, inaugurado el 19 de junio de 1801], como del primero, y el sustentáculo de la religión en Francia. A nombre de los obispos reunidos en París como agentes del clero, dio cuenta al Concilio de todo lo ocurrido desde el primer Concilio, dentro y fuera de Francia, y el artículo tocante a la España es mío... Me dijo que era muy probable la predicación de Santo Tomás Apóstol en América, después que vio la carta latina que sobre esto escribí a Langlés, célebre orientalista... Grégoire, después de haber leído la disertación que sobre lo mismo puse al fin de la *Historia de la revolución de Nueva España* [1813], me exhortó a averiguar la cosa más de raíz en volviendo a América...

Desde entonces lee las obras del obispo: los *Annales de la religion* (1795-1803), "obra muy apreciable, casi todos son suyos", dice fray Servando (II, p. 44); después habrá leído su *Histoire des sectes religieuses au 18ème siècle* (1810) que cita con conocimiento y elogio (II, pp. 44, 121 y 140). Otras noticias nos hablan de la intimidad que llegó a unirlos: "Yo supe todo esto por carta del mismo Ricci a Grégoire, quien consignó esta anécdota en la *Biografía Universal*" (II, p. 47); "una homilía pastoral, que he leído y tradujo al francés el obispo Grégoire" (II, p. 104), etc. Cuando fray Servando se

dirige a Roma, 1802, para conseguir la secularización, el obispo lo colma de credenciales (II, pp. 126 y 130):

El sabio obispo de Pistoya, Ricci, que vi en Florencia... Florencia está llena de hombres cultos y sabios. Yo estaba recomendado por Grégoire a los sabios principales de la Italia, y lo estaba en Florencia a Fabroni, célebre en botánica... Acababa de morir el célebre dominicano Vignoli, a quien estaba yo recomendado por Grégoire, aunque estaban vivos otros dos dominicanos sabios, el obispo de Dania y el de Noli... Yo estaba recomendado a otro eclesiástico sabio, Careaga, y conocí al famoso don Vicente Palmieri, canónigo de Milán...

Pero la amistad de ambos personajes se inició a la sombra de Las Casas, con anterioridad al concilio de junio. El 13 de mayo de 1801 "le citoyen Grégoire, ancien évêque de Blois" leyó en el Instituto su *Apologie de don Barthélemy de Las Casas, évêque de Chiappa* (impresa en 1802, in-8°, y reimpresa y traducida al español, también por Llorente, en las ediciones de Las Casas de 1822); es posible que fray Servando haya asistido a la lectura. Grégoire lo mencionaba elogiosamente, aunque sin declarar su nombre, en dos ocasiones (*Oeuvres...*, II, pp. 345 y 364-365):

Las Casas a laissé inédite une histoire générale des Indes, dont Herrera a beaucoup profité. Un savant américain, docteur de l'Université de Mexico, m'assure avoir lu les trois volumes in-folio, manuscrits de la main de l'évêque, sans y rien trouver qui l'inculpe relativement aux nègres... Trois savans américains que j'ai consultés, l'un de Mexico, un de Santa Fe de Bogota, un autre de Guatemala, n'en ont aucune connaissance; ils se bornent à dire qu'il est en vénération parmi leurs compatriotes, et ils expriment le désir de lui voir ériger, ainsi qu'à Christophe Colomb, une statue dans le Nouveau Monde.

No perdería fray Servando la oportunidad de reclamar el honor de la cita en su escrito de 1806 (*Colección...*, II, p. 404):

Sobre este silencio gira principalmente, y con razón, la elocuente apología que publicó de Casas en 1801, el célebre obispo de Blois, M. Grégoire, quien me hizo el honor de citarme en ella dos veces, bajo el título de un doctor mexicano. Por haberme dedicado desde entonces con mayor diligencia a la historia de América, sé sobre el particular mucho más que lo que entonces sabía, y me hallo en estado de hacer la demostración contra el crimen atribuido a Casas, que nadie podrá, desde hoy, repetir la imputación sin una obstinada ceguedad.

Sin embargo, el fruto de la "mayor diligencia" de fray Servando fue ignorado por sus editores y bibliógrafos (*Escritos inéditos*, edición de J. M. Miquel i Vergès y Hugo Díaz-Thomé, El Colegio de México, 1944, pp. 242-243). Y aun el propio Mier, al redactar en San Juan de Ulúa la nota 3 de la *Idea de la Constitución*, 1821, lo consideraba irremisiblemente perdido (*Escritos inéditos*, pp. 319-320):

El obispo de Blois, Grégoire, mi amigo y famoso defensor de los negros y pardos, sospechó la calumnia contra el obispo Casas, y en 1801 dio a luz en París su elocuente apología sobre este particular. Yo soy el doctor mexicano que cita en ella dos veces con más honor que merezco. Pero como el obispo insistió, principalmente en argumentos negativos aunque de mucho peso, yo escribí otra apología de Casas con argumentos positivos, de la cual di copia en 1814 [de seguro a Llorente], y el original lo perdí con mi equipaje entre las uñas de don Joaquín Arredondo, comandante de las Provincias Internas del Oriente de México.